

754
BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

Hartzenbusch.
 Rubi.
 Gil (D. Isidoro).
 Navarrete.
 Olona (D. Luis).
 Doncel (D. Carlos).
 Valladares y Gar-
 riga.
 Bravo (D. Cefer.).
 Garcia Gutierrez.
 Coll (D. Gaspar).
 Tirado.
 Florentino Sanz.
 Peral.
 Asquerino (D. E-
 duardo).
 Roca Togores.
 Asquerino (D. Eu-
 scbio).
 Segovia.
 Lasheras.
 Retes.
 Cea.
 Escosura (D. Ge-
 rónimo).
 Peñalver.
 Campoamor.
 Iznardi.
 Salas y Quiroga.
 Lombardia.
 Hurtado (D. Ant.).
 Cañete.

Pa. ac os y Toro.
 Pina
 Saigado.
 Tejado.
 Larrañaga.
 Pezuela
 Alfaro.
 Elipe.
 Godoy.
 Escosura (D. Nar-
 ciso).
 Valladares y Saa-
 vedra.
 Lumbreras.
 Mayoli.
 Montemar.
 Diaz (D. José).
 Canseco.
 Diaz (D. Juan).
 Azcutia.
 Diana.
 Alba.
 Barroso.
 Cerro.
 Rosa.
 Calvo.
 Franquelo.
 Gutierrez de Alba.
 Vera (Doña Joa-
 quina).
 Doncel (D. Juan).
 Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero, 5	4	8	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dña la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	Dos familias rivales, t. 1.	3	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Elisa, o. 3.	2	4	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El eclipse, o. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	En poder de criados, t. 1.	3	2	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El galan invisible, t. en 2.	3	5
			Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hermano del artista, o. 2.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	9
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El amigo íntimo, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El artesano, t. 5.	3	8	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El Conde de Bellasfor, o. 4.	4	8	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cartero, t. 5.	3	10	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El cardenal y el judio, t. 5.	3	12	El marino, t. 5.	2	8
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El capitan azul, t. 3.	3	10	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17			
			El conde de Morcesf, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			

Es propiedad de D. V. de Lajama.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

EL PORVENIR DE UN HIJO.

Comedia en dos actos del célebre Scribe, arreglada á nuestra escena por D. Laureano

Sanchez Garay, para representarse en el teatro del Instituto el año de 1852.

PERSONAS.

- LA SEÑORA DE MILLY.
- ARMANDO, su hijo.
- CLARISA, su pupila.
- MATILDE, su sobrina.
- JOSE, criado de la Sra. Dermilly.

La escena es en nuestros dias. El primer acto pasa en Paris, y el segundo en el castillo ó posesion de la Vaupaliere.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon elegante, puerta en el fondo y laterales; la del fondo estará abierta, y dejará ver otra sala, la que servirá de descanso á los que asisten al baile. A la derecha del actor y en primer termino, una mesita cubierta con un tapete.

ESCENA PRIMERA.

CLARISA y ARMANDO, entrando por la puerta del fondo.

CLA. Dejádme, Armando, dejádme por Dios.

ARM. No, Clarisa, vos no comprendéis lo desgraciado que soy, y lo mucho que os amo.

CLA. Reflexionad á lo que podria conducir semejante pasion... vos sois rico, yo nada poseo.

ARM. Y qué me importan las riquezas! Lo que deseo es que seais mi esposa, y vive Dios que nada se opondrá á ello.

CLA. Jamás consentirá vuestra madre en tal union; y oponerme á sus deseos, seria faltar á la gratitud que la d.

ARM. Cómo, Clarisa! Faltar vos á la gratitud, haciendo feliz á su hijo!

CLA. Tal vez no opine vuestra madre del mismo

modo. En fin, Armando, yo no debo escucháros, sin que antes consienta...

ARM. Si, teneis razon; la hablaré, la diré... Cien veces he estado ya para decírselo; mas en el instante de pronunciar vuestro nombre, la veia palidecer y mirarme con tal severidad...

CLA. Veo que es severa en demasia para con vos. ARM. Quién, mi madre? Oh! no lo creais. Es la bondad mismal Siempre ha sido para mi mas bien que una madre, una amiga; entre los dos jamás ha habido secreto alguno.

CLA. Oh! haceis bien en quererla, en preferirla á todo; y lejos de disgustarla, os aconsejo renunciéis á ideas, que no pueden hacer sino vuestra desdicha y la mia.

ARM. La vuestra!

CLA. Si; por piedad, por lo que mas améis, desechad esas ilusiones imposibles de realizar. Si vos no teneis la fuerza y el valor necesario para sufrir en silencio, será preciso que nos separemos para siempre.

ARM. Separaros de mí! Vos? Mi única ilusion en la tierra? Oh! eso es imposible; y os repito que nadie en el mundo me impedirá llevar á cabo mis proyectos; así, una sola palabra, Clarisa! No me la negueis; de ella depende mi ventura.

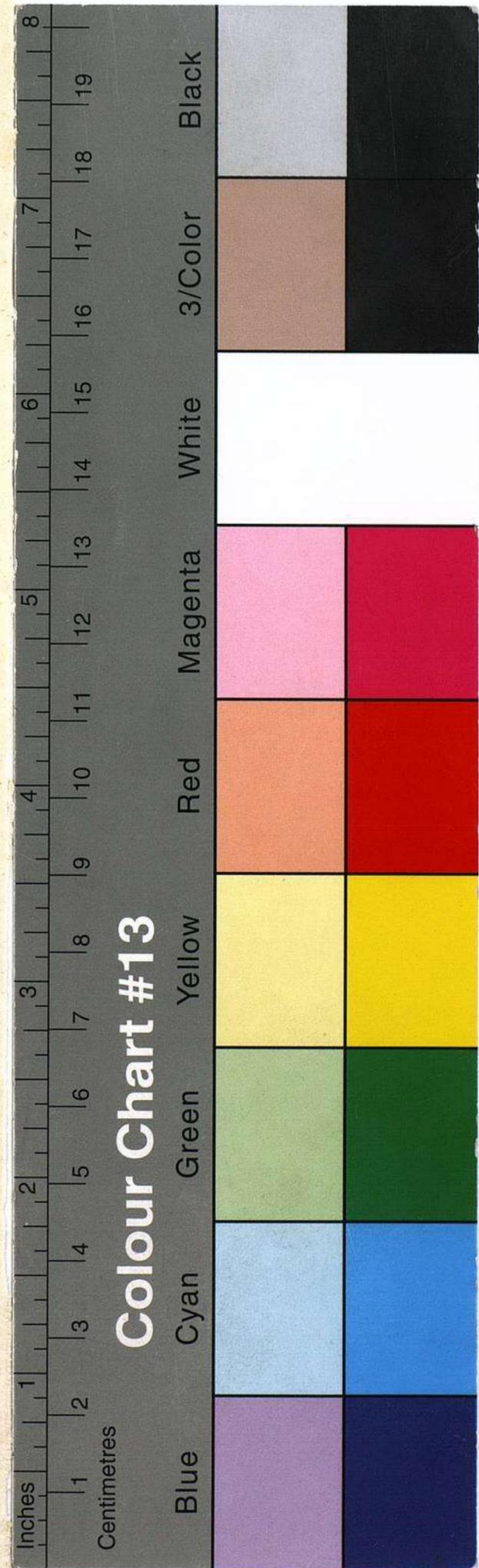
CLA. Pero, Armando, cómo quereis que os diga lo que he jurado ocultar en mi corazon?

ARM. Oh! hacedme dichoso! Vos sereis mia; os lo juro por mi honor, y de rodillas. (se arro- dilla.)

CLA. Pues bien! si, seré vuestra. José viene, levantaos, no sea que os vea. (levantándolo.)

ARM. Tranquilizaos; vé muy poco, y...

CLA. No importa; pero os puede oír.



ESCENA II.

ARMANDO, CLARISA, JOSE, *entrando por la puerta de la derecha.*

ARM. (*impaciente.*) Qué te trae por aquí? Qué quieres?

JOSE. Yo nada quiero; vengo á cumplir con mi obligacion, á hacer mi inspeccion de costumbre. Vengo á ver si en esta sala está todo como debe. (*con ironia.*) Si cada cosa ocupa el lugar que le corresponde.

ARM. Qué quieres decir con eso?

JOSE. (*arreglando la sala*) Digo, que he hecho bien en venir, para poner las cosas en orden. Ya se vé, esta noche tenemos baile...

ARM. José, véo con dolor, que abusas del privilegio de antiguo criado, y por lo tanto te advierto no olvides quién soy en esta casa, y la diferencia que media entre los dos.

JOSE. Señor, perdonad si...

ARM. Basta ya! Dónde está mi madre?

JOSE. En su habitacion; por cierto que hace poco me preguntó por vos.

ARM. (*á Clarisa*) Os dejo, Clarisa, para hablarla de vos.

CLA. Y yo voy á mi tocador. (*bajo al irse.*) A Dios; si me amais, tened valor. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

ARMANDO y JOSE.

ARM. (*ap. y turbado.*) Dice bien, tengamos valor. (*alto.*) Has dicho que mi madre ha preguntado por mí? Dime, está triste?

JOSE. Como siempre; segun me ha dicho una de las doncellas, esta noche sintió ruido en la habitacion de la señora, y se levantó á ver lo que era, y halló á vuestra madre durmiendo con grande agitacion, y gritando con toda su fuerza: «Hijo mio! hijo mio!»

ARM. Cómo!... aun durmiendo ocupó su imaginacion?

JOSE. Lo mismo es cuando duerme, que cuando está despierta. En nada piensa mas que en vos. Y que mal hace! No es de ese modo como yo concibo la educacion de los hijos. Siempre llorando por ellos, siempre sacrificándose! Si creyese en mis consejos...

ARM. (Y ahora iria á afligirla de nuevo! Sin embargo, es preciso...) (*á José.*) Dime, José, está solá, no es cierto? (*va hácia la puerta de la derecha.*)

JOSE. No señor. Desde el medio dia está en su habitacion un notario. Como no se haya marchado mientras estoy yo aquí!

ARM. (*deteniéndose al salir.*) Ah! no quiero molestarla; mas tarde la veré; aun hay tiempo.

JOSE. Mejor será que vayais á verla; os aseguro que no os ha de pesar.

ARM. Qué quieres decir?

JOSE. Os acordais de aquella magnífica posesion de Vopalier, en la que estuvisteis el mes de octubre, y de la que tan entusiasmado veniais?

ARM. Ya lo creo! Es la mejor posesion que hay en Francia.

JOSE. Pues bien, la señora acaba de comprarla.

ARM. Será cierto! Oh! sin duda es para mí.

JOSE. Pues para quién ha de ser! De fijo, que para mí ne será! Ahí es nada! Un castillo gótico, con inmensas habitaciones, las que por cierto me pertenecerán á mí, no para recrearme, ni pasearme en ellas, sino para limpiarlas. Trátándose de vos, sacrificaría la señora su porvenir, su salud, su fortuna; en fin, hasta su vida. (Que mal hace! No educo yo de ese modo á mi hijo Pepito! Jamás le he dado un gusto, por temor de que me sea ingrato.) Pero calla! creo oír á la señora! Id á recibirla, á darla las gracias, y á decirle lo que teneis.

ARM. Ah! ya me olvidaba! En este momento es imposible verla! Tengo una cita para un asunto muy importante en el café Tortoni. (*vase por el fondo.*)

ESCENA IV.

JOSE, y luego la señora DERMILLY.

JOSE. Ahí teneis! En vez de abrazar á su madre, y de darla gracias, se marcha al café á cumplir una cita de algun mequetrefe. Vaya un fundamento! Ved lo que tiene el dar á los jóvenes los gustos que desean. Oh! yo le aseguro á mi hijo, que no ha de ser así; bien que si este hubiese sufrido los azotes que le he enderezado al mio todos los dias de la semana, menos el domingo, porque ese le hizo Dios para descansar, no haria lo que está haciendo. El árbol desde chiquito es cuando se le endereza.

DER. (*entra por la derecha*) Crei encontrar aquí á mi hijo. Sin duda habrá salido.

JOSE. Si, señora. Un asunto de suma importancia... (*con ironia.*) una cita en el café Tortoni. (Alguna partida de billar.)

DER. Y yo que le estaba esperando! Pero no importa, con tal que se divierta, y que sea dichoso; es lo único que deseo. Jamás le detengo á mi lado mucho tiempo, para que venga cuando tenga gusto en ello.

JOSE. Dios quiera, señora, que no os tengais que arrepentir algun dia de vuestra condescendencia!

DER. (*riéndose.*) Bien veo, José, que esto te asusta. Segun tú, no hay amor paterno, si no va acompañado de rigor y severidad; y sin embargo, he visto á tu hijo, que á pesar de ser bastante bueno, temblaba delante de ti.

JOSE. De lo cual estoy muy contento. Es menester hacerse respetar de sus hijos.

DER. Calla, José, no digas eso; vale mucho mas que nos quieran.

JOSE. Ya vereis, señora, á dónde vais á parar con tales ideas. Si supieseis lo que yo... El señor Armando, á quien creéis tan formal y tan delicado...

DER. Vamos, qué?

JOSE. Pues bien, señora, os lo diré, puesto que se acabó ya. Sabed que hace dos años que ha estado enamorado de una viuda; por mas señas, que yo era el... intérprete de sus amorios.

DER. (friamente.) Sil ya me lo ha dicho.

JOSE. Será posible?

DER. Qué tiene eso de extraño en un jóven? Además, que pronto se acabó aquella pasión. Qué quieres que exija yo de un corazón de 20 años?

JOSE. Qué quiero? Si á mi cuidado le dejaseis, ya veriais lo (que le exija.)

DER. Lo único que una madre puede hacer por su hijo, es dirigirle por el camino de la razón, por medio de sus consejos; haciéndole ver los peligros que le rodean, y su falta de experiencia.

JOSE. Y cuando él no los quiere ver?

DER. Entonces se trata de salvarle á pesar suyo, y sin que lo sepa. Mira, en este instante, siento una incertidumbre tan grande! El instinto de madre, que jamás me engañó, me hace temer algun peligro.

JOSE. Lo creéis así?

DER. A ti únicamente, mi antiguo y fiel criado, puedo confesártelo, porque conozco tu celo y buena fé. Este temor que siento por mi hijo, me hará apresurar ciertos proyectos, que antes hubiera sido muy prudente retardar. Mira, José, queria casar á mi hijo; darle por esposa una jóven de buen carácter, de sólida virtud, de talento; en fin, una jóven que le quisiera. Pues bien! todo eso lo he hallado, y sin ir muy lejos de aquí... en mi propia familia... en mi sobrina Matilde.

JOSE. La hija del señor Nantel el negociante, cuya fortuna es casi igual á la vuestra?

DER. Hace tiempo que este enlace era nuestro sueño dorado. El sueño de mi pobre hermana; pero jamás he dicho á mi hijo nada de esto, porque los casamientos proyectados de antemano, rara vez se verifican. Por otro lado, mi hermano político vivia en Burdeos, y yo en Paris, y por esa razon nuestros hijos ni podian verse ni amarse. Pero Matilde tiene ya 16 años, y desde que murió su madre, la he tenido en Paris en una casa-pension, en donde su padre quiso acabase su educacion. Si la vieras! Es un ángel de virtud y de candor; tan linda y tan amable, que casi es imposible conocerla y no amarla; mas es preciso que mi hijo piense como yo. Aun no he permitido que vaya á la pension á ver á su prima, porque quiero que la vea vestida á mi gusto, y como se merece. Hé aqui el motivo de la reunion que tenemos esta noche.

JOSE. Por la señorita Matilde? Válgame Dios! y yo que la he conocido desde tan pequeñita! Pues ya lo creo! Desde que su padre era consocio de mi señor.

DER. He dado orden para que una de las doncellas vaya al colegio y la traiga, á fin de tenerla con nosotros algunos dias. No dudo que su

gracia y su sencillez sorprenderán á mi hijo.

JOSE. Allá lo veremos; pero mucho me temo que no haya en esta casa otra persona que le agrade mas.

DER. Quién? Dímelo! Has notado por ventura...
JOSE. Hasta hace poco no habia notado nada. Pero, cuando llegué por casualidad á esta sala, hallé á vuestro hijo con la señorita Clarisa.

DER. Y qué?
JOSE. Positivamente no os diré si estaba de rodillas ante ella, porque mi vista no lo alcanzó á ver. Pero el oido, que le tengo bastante fino, me dejó oír... (hace sobre su mano el ruido de un beso.) ú otra cosa muy parecida.

DER. Clarisa, mi pupila, á quien desde hace dos años tengo á mi lado, y á la que he prometido dotar! No, eso no puede ser! (deteniéndose y reflexionando.) Sin embargo, tal vez será cierto, porque hasta ahora ha rehusado cuantos partidos se le han presentado.

JOSE. Veis como es cierto?

DER. No cabe duda, su finura, su coqueteria...

JOSE. Su altivez! decid mejor. Tiene un genio, que ya, ya! y para con los criados, sobre todo!

DER. La tristeza de mi hijo... él, que por lo regular es tan risueño, tan afable!

JOSE. Ved ahí una prueba clara de que está enamorado.

DER. Cómo! Qué dices?

JOSE. Bien lo he notado yo! Desde que está enamorado está triste y melancólico, y solo se alegra cuando...

DER. Siento pasos. (escucha.) Es mi sobrina.

ESCENA V.

Dichos y MATILDE.

MAT. (entra por el fondo.) Buenos dias, querida tia. Cuanto os agradezco el que hayais tenido la bondad de sacarme por ocho dias del colegio.

DER. Si, ciertamente, querida mia. (la besa.)

MAT. Si vierais que alegria me causó la noticia! Que contenta me puse! En vez de sentir el separarme de mis compañeras y amigas, me puse á saltar de gozo. (abraza á su tia.) No creo haya en el mundo una tia mas cariñosa para con su sobrina.

JOSE. (Por vida mia, que es linda como unas perlas la tal colegialita! Y qué piquito tiene!)

MAT. Pero tia, ese hombre canoso, ya casi viejo, no es José, aquel que me hacia bailar sobre sus rodillas?

JOSE. (Que pronto me ha conocido!)

MAT. (yendo á él.) Buenos dias, mi buen José, mi antiguo salon de baile.

JOSE. Felices, querida señorita. (Qué ocurrencias tiene; llamarme su antiguo salon de baile!)

MAT. Dime, no me encuentras diferente?

JOSE. Si, señorita, mucho, muchísimo! Y yo, no estoy cambiado?

MAT. No por cierto! Si estás lo mismo! Espero que seguirás queriéndome como antes, á pesar de que siempre me estabas riñendo.

;

JOSE. Qué quereis, señorita; no puede uno contentarse al ver ciertas cosas.

MAT. Seguramente que sí; pero á ti nunca te han faltado motivos para refunfuñar. (á su tia.) Pero, decidme, tia mia, es cierto que parezco una loca, una aturdida? Todos me lo dicen.

DER. No, hija mia; sin duda te lo dirán porque eres sencilla y franca. Eso no es defecto; ojalá seas siempre lo mismo! (mirándola con ternura.) De ese modo verás como todos te adoran.

MAT. Cuánto me alegro! Mirad, tia mia, así que haga alguna cosa que no os agrada, decidmelo al punto, y vereis como me corrijo; sentiria en el alma faltar á la buena educacion, y mucho mas desde que mi papá me ha confiado vuestros intentos.

DER. Qué quieres decir con eso, hija mia?

MAT. Escuchadme; antes de marcharse, me dió á entender, que yo recibiria algun dia de vos un nombre mas tierno y cariñoso que el de sobrina. Es decir, el que me acabais de dar ahora.

DER. Cómo! Tu padre te ha dicho? (Qué imprudencial)

MAT. (vivamente.) No temais; yo sé guardar un secreto! Pero el pensar que voy á tener en vos la madre que perdi, me hace volver el juicio de placer. No pienso ya en otra cosa desde que mi papá me lo dijo, y estoy haciendo todos mis esfuerzos para ser digna hija vuestra. Si supierais que estudio solo por distraeros y servirlos? Mirad, estoy aprendiendo el italiano, la música, el dibujo, baile, toda clase de bordados, y la historia universal; luego vereis mis adelantos; os traigo el retrato de mi padre y el mio, dibujados por mi.

DER. (con alegría.) Será posible?

MAT. Qué es lo que he dicho! Y yo que queria sorprender á mi querida tia! Pero no importa; de todos modos os sorprendereis, no es cierto? (con sentimiento.) Tambien hubiera querido traeros otro retrato, el cual sin duda os hubiera causado mas alegría; pero, sin saber por qué, no me he atrevido.

DER.Cuál, querida mia?

MAT. El de mi primo Armando.

DER. (sonriéndose.) Cómo! te acuerdas aun de la fisonomía de mi hijo?

MAT. Es que no hace tanto que le he visto?

DER. Pues cómo! Dónde le has visto?

MAT. Os acordais del dia en que el gobernador fué á visitar la casa real de Saint-Denis? Pues bien, ese dia iban con él varios generales ancianos, detrás otros mas jóvenes, y en seguida los ayudantes de campo, oficiales de ejército, y varios individuos de la guardia nacional. Aquel dia solo nos entretuvimos en ver cuál llevaba mejor uniforme.

DER. Y cuál era mejor mozo, no es así?

MAT. No por cierto! Bien sabeis que nos hacen estar derechas y con los ojos bajos; sino que una de mis compañeras, Augusta, me dijo callando: Matilde, mira ese jóven que va al lado del gobernador. En efecto, le miro, y os di-

go francamente, tia mia, me gustó tanto ó mas que á mis compañeras. Pero juzgad cuál seria mi sorpresa, al oír á una de las inspectoras que iba diciéndonos quiénes eran los generales y ayudantes, nombrar al señor Armando Dermilly, mi primó.

DER. Cielos! es cierto?

MAT. Sí! no lo dudeis! era mi primo! Todas las colegialas me envidiaban el parentesco, y me decian: qué dichosa eres en tener un primo tan buen mozo y elegante! Y eso que no sabian que iba á ser mi... (con prontitud.) pero estad tranquila, no las dije una palabra.

DER. (vivamente.) Bien, hiciste muy bien!

MAT. En cambio, no he hecho otra cosa que pensar en la broma que iba á darle cuando le viese. Lo deseaba con ansia, para decirle que le habia conocido entre mas de doscientas personas, y que él no me habia conocido entre treinta. No le direis nada de esto, no es así? (á su tia.) (al criado José.) Ni tú tampoco, José? Quiero que quede entre nosotros tres todo lo que he dicho. Pero perdonad, tia mia, hace dos horas que estoy hablando mas que una cotorra, y vais á decirme que eso es muy feo en una jóven. Estoy tan contenta, que ni sé lo que me digo, ni lo que me hago.

DER. Yo tambien estoy contenta, y me alegro mucho al escuchar tus aventuras. Eso de tu primo, no se lo digas hasta que bailes con él.

MAT. Qué decis, tia mia? Iremos á un baile?

DER. Le doy en casa solo por ti.

MAT. Oh! que amable sois!

DER. Deseaba sorprenderte, y lo he conseguido, no es así?

MAT. Ciertamente; pero debierais haberme avisado con anticipacion; porque no tengo mas vestidos que los de colegiala. Por mi, no lo siento; pero mi primo... (con timidez.) Hubiese querido que me viese linda, y que esta noche dijese de mi lo que yo he dicho de él. (vivamente.) Hago mal en decir esto?

DER. No, hija mia.

MAT. (contenta.) Me alegro. No hablemos mas de los vestidos. El placer de bailar, es mucho mejor que el de parecer linda.

DER. (cojiéndola la mano.) Dices bien: la coqueteria es muy fea á tu edad. (á José.) No te decia yo bien que era una alhaja mi sobrina? (á Matilde.) Sin embargo, ya que tú no eres coqueta, yo lo soy por ti; mira, en tu habitacion tienes dispuesto un traje de baile, que te regalo, para que te le pongas esta noche.

MAT. (loca de alegría.) Qué gozo! (vivamente.) Y tiene flores?

DER. Si por cierto.

MAT. (vivamente.) Alguna guirnalda?

DER. Justamente. Ya ves como deseo engalanarte!

MAT. Y yo, tia mia, os lo agradezco con mi alma. (con curiosidad.) Pero decidme, no podré verle y probármelo? No es porque sea curiosa! Por si acaso no está bien.

DER. Si por cierto. (á José.) José, di á Genoveva que acompañe á Matilde á su habitacion, y que la ayude á vestir.

JOSE. Está bien, señora.

MAT. A Dios, tia mia, á Dios!... (besándola.) A Dios... (vacilando.) mamá mial!

DER. (abrazándola.) Hija mia... (deteniéndose.) aun no; pero creo será pronto. (vanse Matilde y José por la derecha.)

ESCENA VI.

La señora DERMILLY, y luego ARMANDO.

DER. Si, si! cuando la vea mi hijo, se volverá loco al contemplar sus atractivos, y mucho mas cuando sepa que esa joya preciosa le está destinada para esposa. Mas él viene! Manifestémosle mis intentos, y procuremos saber los suyos. (entra Armando por el fondo.) Qué aire tan triste tiene! (con inquietud.) Oh! Dios mío! Pobre hijo!

ARM. (ap. al verla.) Cielos! mi madre! Y me ha visto! Ea, tengamos valor! (yendo á ella, y besándola la mano.) Gracias al cielo que os puedo ver, y manifestaros mi gratitud por vuestra nueva bondad. He sabido por José, tal vez por una indiscrecion suya, la compra que acabais de hacer de la magnífica posesion de la Vopaliér.

DER. (conmovida y con áulzura.) Supe lo mucho que te gustaba, y los grandes deseos que tenias de adquirirla; y como no busco mas que ocasiones de complacerte...

ARM. (Hablandome asi, jamás podré atreverme á disgustarla.)

DER. Aun hay mas, hijo mio; al comprarte esa posesion, me han acompañado otros deseos.

ARM. Cuáles son, madre mia?

DER. Dártela como regalo de boda.

ARM. Qué quereis decirme?

DER. (sentándose y mandándole á su hijo hacer lo á su lado.) Siéntate á mi lado, y hablemos. Hace mucho tiempo que no lo hacemos, y creo, hijo mio, que me necesitarás.

ARM. Si, si, teneis razon.

DER. Bien lo sabia yo! Mi corazon me lo decia! Escúchame, pues, y luego me responderás. Bien sabes que cuando tu padre murió, siendo yo aun bastante jóven, toda mi familia trató de persuadirme á que me casase de nuevo, á lo cual me opuse fuertemente diciendo, que si tal hacia, mi nuevo esposo exigiria de mi un cariño, que yo habia jurado consagrarte para siempre.

ARM. Madre mial!

DER. (sigue.) Poseyendo una fortuna tan considerable como la que tu padre nos dejó, he tratado de aumentártela y conservártela por medios honrosos; por lo tanto, hijo mio, quiero que cuando yo te llegue á faltar, hagas de ella un uso digno de los medios con que tus padres te la adquirieron.

ARM. Madre mia, no hablemos ahora de eso; no nos hallamos en el caso de ..

DER. Quien sabe! Yo estoy muy delicada, padezco bastante, y no quisiera perderte sin haber dejado á una persona digna de ti, y de mi cariño, el cuidado de hacerte feliz. Por lo tanto, quiero que te cases, y desearia ante todo que mis ideas fuesen las tuyas.

ARM. (con alegría.) No lo dudeis, madre mia; ese ha sido y es mi único anhelo; os diré mas, hace tiempo que amo como no he amado nunca.

DER. (Cielos!)

ARM. (con entusiasmo.) No hay dicha para mi mayor, sino casándome con ella; y si vos la consentis...

DER. Quién es, pues?

ARM. Vuestra pupila, Clarisa.

DER. (turbada.) (Gran Dios! Era cierto!)

ARM. Qué teneis, madre mia? Vuestra mano tiembla!

DER. (tratando de serenarse.) No, no es nada, hijo mio; no deseo mas que tu dicha. (se levanta y su hijo.)

ARM. (contento.) Será verdad?

DER. Pero cálmate, y déjame hablar. Para que esa dicha sea cierta, es preciso estar seguro de la persona á quien se fia; saber si su talento, su carácter, y todo lo que la adorna nos promete para lo porvenir seguridades, que tú crees inútiles, y que yo debo exigir para mi hijo. Por otro lado, ella tiene mas edad que tú... y su familia...

ARM. Es noble y distinguida! Su padre el marqués de Villedieu...

DER. Ciertamente, la ha dejado un ilustre nombre, y no es justamente lo que me desagrada, porque al fin, nosotros no somos mas que negociantes... (Armando hace un gesto de enfado.) Banqueros, si quieres; el nombre no hace nada; siempre se refiere á comercio; y en vez de ser dichoso con semejante enlace, el dia de mañana te echará en cara el nombre y rango que te dió.

ARM. Si fuese otra, no diria que no, pero Clarisa!...

DER. Está, como las demas, sujeta á acordarse de su ilustre nacimiento. Educada en Lóndres, en el seno de una poderosa familia, en casa de lord Carlille, uno de los primeros personajes de su nacion, no sueña mas que con honores y dignidades. Si al menos se contentase con riquezas, tal vez...

ARM. Qué decis?

DER. Lo que me es muy fácil de probarte. Edgard, el hijo segundo de lord Carlille, se enamoró, como tú, de sus atractivos.

ARM. Será cierto!

DER. No creas que Clarisa le correspondiese, al menos lo ignoro! Pero siendo jóven y linda, nada tiene de extraño que la amase, y aun que la siga amando; porque has de saber, hijo mio, que desde que está en mi compañía, ha rehusado cuantos partidos la he propuesto.

ARM. Y por eso sospecháis? Pues qué, no sabéis que su corazón es mío? Que me ama con igual delirio que yo á ella? No sabéis que trató de evitar mis obsequios, temiendo disgustaros? Y que pensó alejarse, huir de mi, de quien es amada?

DER. Hijo mío, abusas de tu posición, y la concedes cualidades, que no posee.

ARM. Madre mía, (con severidad.) yo la amo!

DER. Eso dices?

ARM. Oh! sí, la amo, y la amaré eternamente.

DER. (impaciente.) Eternamente! Puedes asegurarlo de ese modo, cuando se trata de un sentimiento repentino, impetuoso, que las pasiones hacen nacer, y que la razón apenas nos deja ver? Aseguras así la duración de ese acceso de fiebre ó de delirio? Pues qué, no has amado á otras? Y dime, las amas aun? Así como aquellas pasiones se debilitaron con el tiempo, crees que no te sucederá con esta lo mismo?

ARM. Oh! Jamás! jamás! Este amor es muy diferente!

DER. Y tan diferente como es al que yo te destinaba! Un ángel de candor y de bondad...

ARM. Madre mía, todo es inútil.

DER. Al menos quiero que la veas, aunque no sea más que una vez. Es lo único que exijo de ti.

ARM. (fuera de sí.) Y para qué? Yo amo á Clarisa, y nunca amaré á otra, cualquiera que sean sus atractivos, y nada en el mundo me impedirá unirme á ella.

DER. Ni aun la desgracia de tu madre? (llorosa.)

ARM. Cielos! Qué habeis dicho?

DER. Cuando creía ser amada de mi hijo!... Cuando mi vida era su amor! Oh! qué desgraciada soy!

ARM. Ah! Creed en mi cariño! No dudeis de él!

DER. (friamente.) Ya no puedo creer en él; jamás le invocaré! (con dignidad.) Pero aun me que dan otros derechos! Si me veo privada del amor de mi hijo, nada he hecho para que me falte á la gratitud y respeto que me son debidos.

ARM. Y los que os conservaré siempre, madre mía! Hablad, exigid de mi lo que queráis! Os juro que os obedeceré.

DER. Pues bien! te exijo que olvides ese casamiento.

ARM. Con que me le prohibis?

DER. No! no te le prohibo, sino que te ruego procures por tu dicha y la mía.

ARM. Rogarme vos! Oh! eso es demasiado! Os obedezco! Olvidaré á Clarisa, puesto que me lo exijis; primero sois vos, madre mía! A Dios, voy á buscar á Clarisa, para decirle mi resolución; quedais satisfecha de mi cariño?

DER. Si, si! hijo mío! lo estoy. (viendo irse á Armando.) Pero qué, te separas de mi sin abrazarme?

ARM. (viene, la abraza, y dice al salir.) Qué desgraciado soy! (vase por la izquierda.)

ESCENA VII.

La señora DERMILLY, y luego MATILDE.

DER. (con emoción, viendo salir á su hijo.) Cuánto sufres! Dice que es desgraciado! Y soy yo la causa? Yo, que todo lo sacrificaría por su dicha! (con dignidad.) Pero qué, no es su felicidad la que le aseguro con este enlace. Suceda lo que quiera, obraré así; jamás tendré de qué arrepentirme. Cumplí con el deber de madre.

MAT. (en traje de baile entra por la derecha.) Tía mía, tía mía! miradme, estoy bien?

DER. Si, perfectamente; qué gozo tengo en contemplarte! (No cabe duda, con nadie será más dichoso que con Matilde.)

MAT. Que amable sois! Quiera Dios que siempre seais lo mismo!

DER. (Si supiese lo que la está preparado!) (alto) Escucha, Matilde, lo que te voy á encargar, y sobre lo lo, trata en este baile...

MAT. De qué?

DER. (deteniéndose.) (No! no la demos consejo alguno; dejémosla obrar libremente; tal vez de ese modo consiga agradarle más.) (alto.) Que procures divertirte lo más que puedas; eso es lo que te tenía que decir.

MAT. Descuidad, que os obedeceré. Ya veis, es la primera vez que voy á un baile... es decir, á un baile de formalidad; porque los que tenemos en el colegio, son muy distintos; como que allí no van jóvenes: tanto, que he tenido que ensayarme en el espejo para ver cómo haría cuando viniesen á convidarme... (sentándose é inclinándose.) les diría... (con coquetería.) Con mucho gusto, caballero! Y si fuese Armando, con sumo gusto, primo mío!

DER. (sorprendida.) Levántate, que arrugas el vestido!

MAT. (levantándose de repente.) Decis bien! Pero cuándo vamos al salón? Estamos perdiendo un tiempo tan precioso!

DER. Silencio, alguien viene. (Es Clarisa!)

ESCENA VIII.

Dichas, y CLARISA, saliendo de la izquierda con traje de baile.

CLA. (ap. y hablando entre sí al entrar.) Obedecía á su madre, y renunciaba á mi amor! Oh! ya nada temeré; por fortuna una sola palabra mía le ha hecho cambiar de resolución! (viendo á Dermilly.) Sois vos, señora?

DER. Vestida ya, Clarisa! Bien! muy bien!

MAT. (Qué linda es!)

DER. (á Clarisa, señalando á Matilde.) Es mi sobrina Matilde.

MAT. (á Clarisa.) Casi vuestra hermana, y me tendré por muy feliz, si vos me miráis como á tal hoy me concedéis vuestra amistad.

CLA. Señorita!

MAT. Tengo necesidad de ella, y sobre todo, en el baile, en donde espero me instruireis, porque yo apenas sé nada.

CLA. (con ironía.) ¿Salís acaso del colegio?
MAT. Si; ciertamente.
CLA. (id.) Bien se conoce!
DER. (con intención.) Su franqueza y sinceridad son la causa de todo eso. (se oye música.) Ya han venido nuestros convidados. (vase á la sala del fondo.)
MAT. (á Clarisa.) Iré junto á vos, para que me digais lo que debo hacer.
CLA. Yo, nada tengo que deciros.
MAT. Teneis razon; os miraré, y procuraré imitaros, si es que puedo.
CLA. No teneis necesidad de ello, porque estoy cierta de que agradareis de cualquier modo.
MAT. (con sencillez.) De veras?
CLA. Así que os conozcan, que oigan vuestro nombre, que sepan que sois la hija de Nantel, su rica heredera, vereis como todos los jóvenes vienen á obsequiaros y á galantearos; estoy segura de que no dejareis de bailar en toda la noche.
MAT. Cómo, será ese el motivo? (la señora Dermilly entra.)
CLA. Qué duda tienel El ser fea ó bonita, el bailar mal ó bien, poco importa! Lo que es preciso para brillar en un baile, es un dote; ese le teneis, y más que regular.
MAT. Es cierto eso, tia mia?
DER. No; la prueba es, que Clarisa que así habla, no la faltan adoradores, y sin embargo, nada posee.
CLA. (con despecho.) Señoral
DER. Por eso vuestro triunfo no deja de ser mas lisonjero; á mas, de que no todos los que bailen con las jóvenes han de ser sus esposos; y aun cuando así fuese, no todos exigen de sus futuras bienes de fortuna.
CLA. Sin embargo, el dinero tiene tales atractivos en este siglo! El dá ciertas cualidades al que lo posee.
DER. Creis, Clarisa, que las que no poseen riquezas son las únicas que se hallan adornadas de virtudes? Estais muy engañada, señorita! El dinero no da virtudes al que no las tiene.
CLA. (Paciencia! Día llegarál) (se oye la música, y la señora Dermilly sale un momento.)
MAT. (mirando al fondo.) El baile empezó, y mi primo no viene! (la señora Dermilly viene acompañada de dos caballeros; cada uno ofrece su brazo á Matilde y Clarisa, quienes lo aceptan. Vase Clarisa, y al salir dice Matilde desde el fondo.) Vaya una pareja que me toca! (á su tia.) Acepto, tia mia?
DER. Si, acepta.
MAT. (inclinándose.) Con mucho gusto, caballero! (Dios mio, cuanto lo siento! Yo creia que lo primero que bailaria seria con él.) (vase con su pareja por el fondo.)

ESCENA IX.

La señora DERMILLY, sola, mirando por todas partes.

Esto es increíble! Mi hijo no parece! Si estará en

el salon? Tal vez habrá ido para hacer los honores; mucho me alegraré. Y José? Dónde andará? Necesitaba de él. (sale José por el fondo; coloca una bandeja vacía sobre una mesa, y se pone á observar sin ver á la señora.) Hola! Estás aquí, José?

JOSE. Si, señora, y no hubiera querido salir de la sala en toda la noche.

DER. Por qué?

JOSE. Por qué? No sabeis lo bien recibida que ha sido la señorita Matilde! Todas las miradas se han dirijido á ella; todos se disputaban el honor de obsequiarla; en fin, están entusiasmados con su belleza.

DER. Y mi hijo, estaba presente?

JOSE. No, señora.

DER. Qué oigo! Mi hijo no está en el baile?

JOSE. Hasta ahora no ha venido.

DER. Estás cierto de ello?

JOSE. Y creo que no vendrá en toda la noche.

DER. Cómo!

JOSE. Escuchad, señora; sé una cosa que habia prometido no deciros, pero creo que os costaría mayor disgusto el ocultárosla.

DER. Dices bien, José. Es preciso que yo lo sepa.

JOSE. Hace poco, que al bajar á la despensa para buscar esta bandeja, me encontré de manos á boca con el señorito Armando, que se iba por la escalera secreta. Como! Señorito, le dije, aun no estais vestido? Porque salia conforme estaba en casa.—No! Tengo que hacer.—Qué teneis que hacer?—Cállate! A ti no te se importa, me dijo. Ten cuidado de no decir á mi madre que me has visto! Toma, y me dió esta carta. Creo que me podré fiar de ti?—Ya veis lo que yo le diria!—Pues bien, me dijo, si á las once no he vuelto, entrega esta carta á la señorita Clarisa; á ella sola; lo oyes bien? Que nadie la vea mas que ella.

DER. Qué significa esto?

JOSE. Desde luego he creido que seria algun duelo, ó cosa por el estilo, lo que tenia que hacer, y...

DER. Cielos! Y á estas horas! Eso no es posible! Y la carta, dónde está?

JOSE. (dándosela.) Tomadla.

DER. Tengo derecho para ver lo que hace mi hijo; lo que escribe á mi pupila; á una joven de quien debo responder. (rompe el sobre, y lee por lo bajo.) Dios mio!

JOSE. (asustado) Qué es eso, señora? Qué contiene? Se puede saber?...

DER. Nada, nada! ya estoy tranquila! Sé donde está! (vuelve á leerla.)

JOSE. Eso es otra cosal si la señora está tranquila... (Sin embargo, su semblante indica lo contrario...) (alto.) Necesitais de mi, señora? Puedo volver al salon de baile?

DER. Si, José. Pero no sé si... Mira, dile á Clarisa que siga haciendo los honores de la casa... Por mi descuida... que todo va bien, hasta ahora.

JOSE. Lo celebro, señora. (Pobre madre!) Sin du-

da esa carta contiene alguna mala nueva. (coge la bandeja y vase por el fondo.) Qué hijos!

ESCENA X.

La señora DERMILLY, sola.

(Leyendo la carta.) Quise separarme de ti, por obedecer á mi madre, pero una sola de tus miradas me ha detenido; tus derechos son los mas sagrados! (parándose.) Oh! hijo mio! hijo mio! (leyendo.) Ese casamiento, que desde hoy nadie puede impedir, mi madre no le consentirá; además, la promesa que la hice, y á la que falto, me quitan el derecho de exigir ya nada de mi madre; por lo tanto, sigo tus consejos. Es preciso que huyamos, que nos alejemos lo mas pronto posible, porque si llego á volverla á ver, mi resolucion se perderia para siempre, y te abandonaria. No estrañes no vaya al baile, pues me ocupo en disponer nuestra fuga, para lo cual, cuando los concurrentes esten mas descuidados, baja por la escalera secreta á la sala nueva, y alli me hallarás.» (deja caer su cabeza sobre el pecho, y hay un momento de silencio; despues dice.) Lo he leído, y no puedo creerlo aun! Un robo! Una fuga! Y es mi hijo quien me abandona! Quien huye de mí! Oh! no, no! (con dolor.) Pero al menos consiente en ello!... Ha sido seducido!... Engañado!... Y esa ha de ser su esposa! A esa va á confiar su porvenir!... Dios mio, Dios mio! Qué haré para salvar á mi hijo? Para impedirle deshonor su familia, y á la jóven que me está confiada; Oh! es preciso valor y serenidad, y la tendré. (viendo á Matilde que sale.) Tú aqui, Matilde?

ESCENA XI.

Dicha y MATILDE.

MAT. Si, tia mia; ya estaba aburrida en el baile; esperaba que mi primo me viniese á obsequiar, y nada, nada! El ruido de la orquesta... de los convidados... todo me incomodaba; tanto cumplimiento como me hacian! Tantos galanteos, y yo apenas sin saber qué responder! Al principio, mientras esperaba que viniese, oia á todos con gusto lo que me decian, porque aguardaba oír lo mismo de mi primo, pero luego...

DER. (Pobre niña!)

MAT. Sabeis si vendrá muy tarde?

DER. No, hija mia: por esta noche ya no le verás; un negocio muy grave é indispensable le detendrá fuera de casa toda la noche.

MAT. Cielos! Algun asunto de interés! Alguna pérdida sin duda?

DER. (vivamente) Si, eso es.

MAT. Cuanto me alegro que no sea otra cosa!

DER. Por qué, hija mia?

MAT. Porque si es cierto lo que me ha dicho Clarisa, que soy tan rica, os concedo licencia para

que dispongais de todo lo mio; pues de él es tambien.

DER. Cómol

MAT. (con prontitud.) Pues qué, no voy á ser su esposa?

DER. Si... gracias... será asunto de poca entidad; no creas... está tranquila, que yo tambien lo estoy; todo depende de mí. Ay, Matilde! qué penas tan terribles suele tener una madre!

MAT. Decídmelas pronto! Quiero que las compartais conmigo!

DER. Aun no te las puedo confiar, hija mia.

MAT. Y por qué no? Si yo llego á tener algún disgusto, al instante os lo digo; si me llego á casar, no tendré ninguno, no es así?

DER. (Infeliz! Si supiese que ya empezal) (alto.) Matilde, veo que estarás cansada; con que así, vete á descansar, y mañana... no sé cómo decírtelo, porque lo siento tanto ó mas que tú, mañana volverás al colegio.

MAT. Cielos! y por qué? Cuando me habeis dicho que estaria una semana con vos?

DER. Mas adelante te lo diré; pero en este instante, nuestro porvenir y nuestra felicidad depende de tu obediencia.

MAT. (sollozando.) Si es así, os obedezco; hasta mañana. Qué ganas tengo de llorar!

DER. Y por qué?

MAT. Y vos tambien...

DER. Yo, no por cierto! Vamos, dame un abrazo, y ten resignacion.

MAT. (da algunos pasos para salir, pero al llegar á la puerta, se vuelve y dice aflijida.) Buenas noches, tia.

DER. Vamos, hija mia, resignacion! (da un suspiro Matilde y se va por la derecha.)

ESCENA XII.

La señora DERMILLY, sola.

Ya estoy mas tranquila, y puedo tomar alguna resolucion. Tengo suficiente derecho para alejar de aqui á Clarisa, y para decir á mi hijo: Quiero que os caseis con Matilde. Lo quiero! Lo mando! y si se resiste, le maldeciré. (pausa.) Y si me obedece, y si amando á Clarisa, por acceder á mi mandato, se casa con Matilde? Oh! no, no! pobre niña! Seria muy desgraciada! Porque á su edad, lejos de disminuir una pasion por medio de los obstáculos, no hacen mas que aumentarla. (medita.) Aun me queda un medio! Quizás arriesgado... pero conozco muy bien la inconstancia de mi hijo, su carácter! (mira por el fondo y cierra la puerta.) Estoy sola, esperaré á mi hijo. (escucha.) Suben por la escalera secreta! Oh! el corazon me late fuertemente, y nadie es la causa sino él! Quién me lo habia de decir?

ESCENA XIII.

Dicha y ARMANDO, que entra por la puerta de la izquierda.

ARM. Oh! cuanto me han impacientado! Pero ya

que es llegado el momento, es preciso darse prisa. Cielos! Mi madre!

DER. (con dulzura.) Si, hijo mio; te estaba esperando! Cuanto te has hecho aguardar!

ARM. Si! No he podido... me han comprometido... ó mas bien, me he visto precisado...

DER. (con dulzura.) A dejarte engañar? Oh! no! eso no es cierto! Nadie te puede obligar á ello! Sin duda no soy yo la persona á quien deseas ver?

ARM. Podeis creer...

DER. Lo sé todo.

ARM. Cómo! Os han dicho!... Con que me han vendido?

DER. No, á Dios gracias! Esta carta, que he sorprendido, nadie la ha visto mas que tú y yo.

ARM. (viendo la carta en manos de su madre.) Cómo! Vos teneis mi carta?

DER. Si, y la he leído cien veces, y en ella he visto lo que te merece tu madre! El pago de mis sacrificios; he visto, además, lo que intentabas; una fuga!... Un escándalo! Empezar á los ojos del mundo perdiendo tu reputacion y la de la persona á quien tanto amas! Oh, hijo mio! hijo mio! Por qué no me has pedido consejo? Pues qué, tan mala madre soy para contigo? Por qué no me has dicho esta mañana, cuando te indiqué mis deseos, que no podias acceder á ellos, que la amabas cual á ninguna, y que estabas resuelto á unirme á ella? De ese modo me hubieras evitado este disgusto, y yo hubiera tratado de hacer lo que querias.

ARM. Cómo! Vos hubiérais...

DER. Si; y si aun estás resuelto...

ARM. Acabad, madre mia, acabad!

DER. Puesto que lo deseas...

ARM. (de rodillas.) Si... si...

DER. Pues bien; Clarisa será tu esposa.

ARM. Cómo! Consentis en ello? (sale José por el fondo.)

ESCENA XV.

Dichos, José.

JOSE. (al oír las últimas palabras de Armando, dice.) Qué oigo! Será cierto? La señora no debe permitir...

DER. (colocándose entre los dos.) Si, José; y con una sola condicion... la que voy á explicarle ahora.

ARM. Si; como querais... desde luego la acepto, sea cual fuere.

DER. Dame el brazo y acompáñame á mi habitacion. (lo hace asi.)

JOSE. (Qué debilidad de madre! Es este el modo de hacer buenos á los hijos? Oh! lo que es el mio, ó se ha de casar con la que yo le mande, ó morirá soltero.)

ARM. Sois la mejor de todas las madres! Solo á vos debo mi dicha!

DER. Todavía no; mas tarde podrás decirlo; al menos asi lo espero. Adios, José, buenas noches! (vanse por la derecha.)

JOSE. (inmóvil.) Buenas las tengais, señora! Eso se llama criar cuervos para que luego nos saquen los ojos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una habitacion de un castillo gótico; puertas laterales; al lado de la puerta de la derecha, una gran ventana; debajo de las dos puertas, unas rejas que figuren dar á las cuevas; una gran chimenea en el fondo, y á derecha é izquierda de la chimenea, dos puertas pequeñas; sobre una mesa un violin; reclinada en la pared una escopeta; una mesa á la derecha y otra á la izquierda del teatro.

ESCENA PRIMERA.

ARMANDO, junto á la mesa de la izquierda, y mirando unos peces que habrá dentro de una pecera de cristal y sobre la mesa; la SEÑORA DERMILLY sentada á la derecha y bordando; CLARISA á su lado con un libro en la mano.

ARM. (mirando los peces.) Qué colores tan lindos! Qué agilidad! No se están un momento quietos siempre dando vueltas y sin tropezarse.

DER. Ya hace una hora que estás contemplando; los movimientos de los peces.

ARM. Son cosa rara los tales peces; siempre encerrados y nunca tristes.

CLA. Ya lo creo! En una prision de cristal... se puede estar muy bien.

DER. Y luego dicen que no hay prisiones buenas!

CLA. Pues sostengo lo contrario... porque yo, por ejemplo, me hallo muy perfectamente en este castillo, á vuestro lado.

DER. Lo celebro, Clarisa; ese era mi único deseo; porque si bien he retardado tres meses vuestro enlace con el objeto de arreglar varios asuntos de familia, quiero, al menos, que mientras pasa ese tiempo, no os separeis el uno del otro un solo instante; por eso os he traído á esta posesion, que he comprado para mi hijo; en ella podemos estar perfectamente, y sin ver á nadie por ahora.

CLA. Decis bien; nada de bullas, ni de visitas impertinentes...

ARM. (viniendo junto á Clarisa.) Si, si, Clarisa; consagrados solamente los unos á los otros; sabeis que parece imposible que se hayan pasado ya dos meses?

DER. No tal, hijo mio; no hace aun seis semanas.

ARM. De veras, no hace mas?

DER. Te lo aseguro.

CLA. Tienen estas habitaciones góticas un no sé qué de grandioso y de noble, que...

ARM. Si, esto agrada mucho en el verano; pero lo que es en invierno... y en el mes de diciembre... esta grandiosidad y magnificencia, dá frio. (se arrima al fuego) Diantres! No se me quita el dolor de cabeza desde que estoy aqui; pero no me importa, con tal de verme

junto á Clarisa... mi amor... (*se coloca entre las dos.*) y mi madre... mi bien... Pero á propósito de vos, madre mia, cuándo hace ánimo de acabar los asuntos de familia vuestro apoderado? Porque ya me fastidia el estar aquí aguardándole tanto tiempo.

DER. Tan mal te encuentras?

ARM. No tal, pero estoy tan impaciente..... Bien comprendereis la causa; cuando se trata de casarse, de vivir junto á la persona que se quiere...! Tengo ya deseo de ir con mi esposa á los bailes, á los conciertos, á los teatros...

CLA. Os doy gracias, Armando, por vuestros buenos deseos; pero por mi no vivais disgustado; yo nada deseo sino veros con frecuencia...

ARM. (*besándola la mano.*) Oh! Querida Clarisa!.. (*con fastidio.*) Decidme, qué vamos á hacer hoy?

CLA. Tocad el violín... si quereis.

ARM. Eso ya lo hice ayer, y antes de ayer, y el otro; siempre lo mismo! Si al menos quisieseis venir conmigo á pasear por el jardín?..

DER. Estás loco, hijo mio? Con mas de una cuarta de nieve que hay!

ARM. (*enojado.*) Y qué importa? Temeis mojaros los pies? O es cosa de que nos hemos de estar aquí metidos noche y dia?

CLA. Quereis leer... ó jugar?..

ARM. (*id.*) He! si no somos mas que tres! Si al menos viniese el capellan, jugaríamos cualquier cosa; ese buen señor es tan calmoso..... (*mira el reloj.*) Quizás venga todavía; no son mas que las doce; esta es la hora en que nos encaminábamos en Paris, hacia el café Tortoni, para hablar de la comedia ó de la ópera de la noche anterior...

CLA. (*levantándose.*) Y qué os importa eso?

ARM. Nada! (*mirando por la ventana.*) Calla! Genoveva está en el jardín!

DER. (*levantándose.*) Qué Genoveva?

ARM. La hija del jardinero, con la que he hablado algunas veces.

CLA. Por mejor decir, con la que hablais todos los dias.

ARM. Es la suma sencillez; ya se vé, criada entre las flores!... Me ha dicho ayer que ha tenido tres amantes.

CLA. De veras?

ARM. Por supuesto, amores platónicos! (*á su madre.*) Uno de ellos ha sido Juan Antonio, vuestro cazador... un imbécil por cierto! Pero calla!.. qué buena ocasion para cazar lobos! (*cogiendo la escopeta.*)

DER. Qué dices! Cazar lobos! Una caza tan espuesta!

ARM. Tanto mejor! Asi me entretengo, y se pasa la mañana.

DER. Pues no te lo consiento, de ningun modo; ya estuviste ayer todo el dia fuera de casa..... no es regular que abandones de ese modo á Clarisa...

ARM. Por ese lado no tengo cuidado alguno... (*á*

Clarisa.) No es asi? Verdad que no os enfadais porque salga?

CLA. (*con indiferencia.*) No!

ARM. Lo veis, madre mia!

DER. Pues de ningun modo lo consiento, porque estoy persuadida de que Clarisa siente en este momento lo contrario de lo que te ha dicho; no es asi? (*á Clarisa.*)

CLA. Ciertamente; pero con tal de que no esté de mala gana á mi lado...

DER. Lo oyes? (*á su hijo.*)

ARM. Pues bien! (*deja la escopeta y se sienta junto á la mesa de la derecha.*) Me quedaré.. os obedeceré... haré lo que querais... en fin, no hablaré una palabra!

DER. Ya está de un humor desesperado para todo el dia.

ESCENA II.

Los mismos y José.

JOSÉ. (*sale por la derecha.*) Aquí están los periódicos y las cartas de hoy.

CLA. (*contenta.*) Cuánto me alegro! Dádmelos!

ARM. (*sentado.*) Creo que no os quedareis con todos...

CLA. (*cogiendo dos periódicos.*) Oh! no; para vos los de politica y para mi el de modas, y la revista de Paris. (*se sienta á la izquierda, José dá á Armando los periódicos, y las cartas á la señora Dermilly.*)

ARM. (*contándolos.*) Tres, cuatro, cinco y seis... Magnífico! Ya tengo para todo el dia!

CLA. (*leyendo.*) Los vestidos de sarga verde con cuatro jaretas, siguen en moda. Qué lástima! Y yo que tengo uno tan lindo!

ARM. Y por qué no os le poneis?

CLA. Ponérmele! Y para qué, si nadie nos vé?

ARM. Nadie! Nosotros tendríamos...

DER. (*mirando á José que se le saltan las lágrimas.*) Pero, José... qué tienes? Por qué estás tan afligido?

JOSÉ. Oh! no sabeis las noticias que he tenido de mi hijo, de aquel que con tanto rigor educué...

DER. Vamos, y qué?

JOSÉ. Qué? Que por sustraerse á mi autoridad, se ha alistado en los dragones.

DER. Qué dices, José?

JOSÉ. Lo que ois, señora; y qué hago yo ahora con un dragon? Cómo atraigo á la casa paterna al hijo pródigo?

DER. Cómo? Dejándole uno ó dos años en el regimiento. Vereis como luego viene á pedirnos amparo...

JOSÉ. Lo creéis asi?

DER. Os lo aseguro... (*mirando á Armando.*) Es un excelente sistema que... (*mirando una carta.*) Pero... qué veo! Vaya una fecha atrasadísima; lo que es esta, no ha venido por la posta...

JOSÉ. La ha traído un criado con librea; por cierto que abajo espera.

DER. Calla! Es del joven Edgardo!

ARM. Del hijo segundo de Lord Carlille?

DER. Si, del que se crió con Clarisa en Londres: me escribe pidiéndome permiso para presentarse aquí.

ARM. (*levantándose.*) Con muchísimo gusto; decide que inmediatamente venga.

DER. No por cierto; eso sería faltar á la resolución que hemos tomado de no recibir á ningun extraño.

ARM. Ese no es un extraño; su familia ha estado intimamente unida á la nuestra; y es un amigo de la niñez de mi futura Clarisa...

DER. (*mirando á los dos.*) Si lo quereis asi...

CLA. Yo nada digo; lo que vos digais...

ARM. Negarse á recibirlo, sería faltar á la educación; siempre es una buena compañía, no para Clarisa y para mi, que no necesitamos de ella, pero para vos, madre mia... Por otra parte, los deberes de la hospitalidad... y en fin, el joven baron es sumamente divertido. Mas me tengo reido con él en París!...

DER. Si es asi, voy á escribir diciéndole que le esperamos para comer. Pero esta carta encierra otra dentro, y dirigida á Clarisa...

CLA. A mi?

DER. Y me ruega os la entregue, despues de haberme hecho cargo de su contenido; lo cual creo inútil; tomadla, Clarisa.

CLA. (*sin cogerla.*) Dádsela á Armando, él es quien debe leerla!

ARM. Asi me gusta. Entre amantes ó futuros, no debe haber secretos. Pero tengo confianza en ti, y asi, leela tú. Madre mia, id á escribir al baroncito.

CLA. Mientras me visto yo. (*coge la carta y se la guarda.*)

ARM. Magnífico! Tendremos gran mesa, gran soirée, una recepcion completa; ya hace tiempo que no la teniamos! Luego, como Edgardo es tan excelente filarmónico!

CLA. Tocaré el piano, no es asi?

ARM. Desde luego! Y mientras bailaremos.

CLA. Un baile! qué alegría!

DER. Voy á escribirle... (*vanse las dos por la derecha.*)

ESCENA III.

ARMANDO y JOSE.

ARM. Qué gozo! Cuanto nos vamos á divertir!

JOSE. (*Con un inglés!* Es preciso tener ganas de vera!)

ARM. Aun falta bastante tiempo para comer. Qué haríamos hasta entonces? (*apoyándose en José.*) Si quisieras, José, ya tenia yo con qué pasar el tiempo.

JOSE. Con qué? Yo no sé nada! Como no sea jugar á las damas... y desde luego que no quereis...

ARM. Te haces el desentendido? Pues bien sabes que aqui hay gato encerrado!

JOSE. Ni perro que yo sepa.

ARM. Cómo! Ignoras de veras!

JOSE. Bajo palabra de hombre fiel!

ARM. Pues entonces no comprendo!.. Vamos, es una cosa inconcebible, que pica ya en curiosidad.

JOSE. Contádmela pues!

ARM. Has de saber, que hace cuatro ó cinco dias que me escapé de aqui...

JOSE. Vos escaparos?

ARM. Si, porque mi madre, que antes no podia ver á Clarisa, delira por ella ahora, y siempre que la dejo, me riñe y manda que no me separe de ella! Ya ves; esto me ha dado qué pensar, y mas, que estoy viendo que cada dia la adora con mas frenesí; esto no me parece regular, mientras que yo...

JOSE. Vamos, estais envidioso, no es asi?

ARM. No por cierto; no es eso lo que te quiero decir... sino que me impacienta... y á ella tambien... qué duda tiene? A cualquiera le sucederia lo mismo; estar metiendo por los ojos lo que no ha mucho le incomodaba y disgustaba... Por esto te decia, que me habia escapado, para buscar á Genoveva, la hija del jardinero.

JOSE. Cómo, señorito, á una jardinera?

ARM. No creas que me haya gustado, si no por pasar el rato... Lo mismo hablo con ella, que con su padre y su madre... y que contigo: por pasatiempo solamente.

JOSE. Mil gracias.

ARM. Pues como te decia, paseando yo aquel dia por bajo del cenador, descubro sobre la nieve una cosa que brillaba; me acerco y cojo un medallon de oro, el cual contiene el retrato de la joven mas linda que te puedes imaginar...

JOSE. Cómo! La conoceis?

ARM. (*con sentimiento.*) No, por mi desgracia; sin embargo de que quiero recordar aquel semblante, y no sé dónde lo he visto... Vamos, tan trastornado me tiene, que ya la veo sobre las nubes... ya sobre las olas... ya se me aparece en el jardin, cual celeste vision!

JOSE. Vaya una cosa rara!

ARM. Al contrario! Encantadora! Desde que le encontré, no he hecho mas que contemplarle cuando me he visto solo; si vieras qué fisonomía mas dulce... qué aire tan candoroso!... Vamos, al principio creí que era un ángel fantástico... pero, amigo, juzga de mi sorpresa, cuando ayer, al ir á mi habitacion, veo una luz en la torre del norte...

JOSE. En aquella? (*señala por la ventana.*)

ARM. Precisamente. Alli, en una de las ventanas, medio cubierta por una cortinilla de gasa, y alumbrada por una lámpara, divisé una figura celestial, aérea... como las vírgenes de Rafael; y has de saber, que esa figura, ese angel, era la misma de mi medallon; me quedé estasiado contemplándola mas de cinco minutos, pero la luz se apagó, y no pude distinguir nada.

JOSE. Estais cierto, señorito, de no haber perdido el juicio?

ARM. Cuando te aseguro que es cierto lo que te he dicho!... Tanto, que desde anoche no he hecho otra cosa que idear medios para descubrir esa celestial incógnita.

JOSE. Pero señor, y vuestra futura, Clarisa?

ARM. Y eso, qué importa? Nada tiene que ver lo uno con lo otro; bien ves que á Clarisa la tengo segura, y á pesar de ser una gran fortuna, es fortuna segura que... vamos, que no me puede faltar; al paso que la otra... es un ser vaporoso... una sombra fugitiva... En fin, José, es preciso que me ayudes á detenerla.

JOSE. Yo? Pero señor, mirad que...

ARM. Si, por curiosidad solamente; eso nos distraerá, y nos ocupará un rato; qué quieres que hagamos en el jardín, en medio de la nieve? Ya llevo aquí seis semanas sin hacer nada; con que así, es preciso que me ayudes.

Mira, ayer me levanté muy temprano, y fui á observar la torre del norte; he visto que tiene dos puertas, una que dá á la habitación de mi madre, á la otra ahí; (señala á la izquierda.) con que así, dame las llaves y vamos á...

JOSE. Señorito, os equivocais; hace dias que las pidió la señora, sin decirme por qué, ni para qué.

ARM. Lo ves? Ves como hay aquí misterio? Y luego dices que si estoy en mi juicio! Dime, subiéndome por la regilla de la bóveda y poniéndome sobre la puerta, no podría luego...

JOSE. Imposible! De ningún modo!

ARM. Si se volviese á asomar, la hablaría y la diría...

JOSE. Está muy alto y no alcanzarías...

ARM. Sino es mas que eso, no importa; el otro dia vi en casa del jardinero una escalera, la cual voy á pedírsela yo mismo, para que no sospeche nada.

JOSE. Pero y si os ven?

ARM. Y quién me ha de ver? Mi madre está escribiendo, y Clarisa vistiéndose. Espérame aquí... haz la centinela. (vase corriendo por la puerta de la izquierda de la chimenea.)

ESCENA IV.

JOSE, solo.

Se habrá visto curiosidad mayor? Parece imposible que un hombre!... Porque si al fin fuese muger... Sin duda tiene los diablos en la cabeza: (acercándose á la puerta de la izquierda.) Si pudiese desde esta cerradura ver... Pero, calla! La puerta se abre. Qué veo!

ESCENA V.

JOSE, la SEÑORA DERMILLY y MATILDE, salen por la puerta de la izquierda.

DER. Silencio, José.

JOSE. Cómo! Es la señorita la que desde ayer habita esa torre?

DER. Si, José; su padre quiso llevársela, y yo he

deseado tenerla antes conmigo unos cuantos dias; vino ayer noche...

MAT. Y tan misteriosamente, que...

DER. Así era preciso. (á José.) Y mi hijo, dónde está?

JOSE. A punto de volverse loco por esta señorita, á quien ha visto desde la ventana.

MAT. Qué quieres decir?...

JOSE. Qué está decidido á escalar vuestras ventanas por veros otra vez.

MAT. Pobre primo mió! Y por qué, tia, no podemos vernos y hablarnos de cerca?

DER. Escucha, hija mia; tienes confianza en mí? Crees que velo dia y noche por asegurar tu dicha?

MAT. Oh! si, ciertamente.

DER. Pues entonces, déjame obrar, y durante algun tiempo no me pidas nada; hoy tenemos convidado... un joven inglés, y cuando llegue la hora de comer, bajarás aquí, y entonces te presentaré á tu primo, y al baroncito como sobrina mia.

MAT. A la hora de comer! Y antes, no? Qué largo me va á parecer el tiempo!

DER. Ya lo creo! Y mas, si de aquí á entonces es preciso que permanezcas encerrada. Pero no, te permito dar un paseo por el jardín.

MAT. Cuánto me alegro! Al menos así...

DER. (señalándola la puerta junto á la chimenea, y por la que salió Armando.) Mira, esta escalera te conducirá allí; si por casualidad ves á tu primo, haz por no hablarle, ó al menos no le digas quién eres; me lo prometes así?

MAT. Si, tia mia. (dá algunos pasos para salir y se detiene.) Pero y si adivina?...

DER. No será facil.

MAT. Os obedeceré. (vase por la puertecita de la izquierda de la chimenea.)

DER. (viéndola salir.) Ten cuidado! Mira lo que haces! (Marcha enteramente aturdida!)

ESCENA VI.

Dichos y CLARISA.

DER. (á Clarisa que trae un papel.) Qué es ese papel que traéis en la mano?

CLA. Os le venia á entregar; es la carta que me disteis de parte de Edgardo, la cual contiene una peticion formal de casamiento...

DER. (ap. y con alegría.) Cielos!

CLA. Le he respondido al punto; mas como no me parecia regular mandársela sin que la vieseis vos, os la traigo... (se la dá.) Dignaos leerla. (á José.) Déjanos solos. (vase José.)

DER. (Oh! si aceptase! (alto y leyendo.) «Caballero, me creo demasiado honrada con la distincion que haceis de mi, y estoy sumamente reconocida; pero en honor á la amistad, os hablaré con franqueza. Una respetable y distinguida familia... etc., etc... Una señora, en la que brillan todas las bellezas... (bajando la voz.) Permitidme que pase esto por alto.» Se ha dignado adoptarme por hija suya; etc., etc.

Los únicos sentimientos de gratitud que os puedo ofrecer en cambio de vuestro amor, son los de la mas sincera amistad, con los cuales... etc., etc. Clarisa de Verneuil.» (con emocion.) Perfectamente; no dudo que mi hijo apreciará tanto como yo semejante sacrificio.

ESCENA VII.

Dichas y ARMANDO.

ARM. (entra por el fondo y cogeando.) Eso es inconcebible... me voy á volver loco! O es magia infernal... ó yo veo visiones.

CLA. Qué es eso? Qué os pasa?

ARM. Nada; que estaba en casa del jardinero, en su granero, para descolgar una escalera...

CLA. Una escalera? Y para qué?

ARM. Para entrar en calor; cuando en una reja que dá al jardin, veo un vestido blanco; una joven rubia, una sílfide, me lanzo por la ventana...

DER. Cielos! Veinte pies de altura!...

ARM. Habia un enverjado; mas al saltar á tierra, se resbala mi pié con la nieve, y caigo... No ha sido nada... un ligero desguince... sino que con el hielo... no por eso hice caso; lo que sentia era no poder correr tanto como queria, pues esa nueva sílfide, como iba de blanco, se me desaparecia con la misma facilidad que aparecia; no os podeis figurar el rostro tan divino que tiene; su blonda cabellera... su gracia... su sonrisa picante... sus miradas de natural coquetismo...

DER. Y no la has podido conocer?

ARM. No pude, á pesar de tanto como la miraba; pero no bien la veia, me quedaba estasiado contemplándola de arriba abajo.

CLA. (picada.) Caballero!

ARM. Es decir, la miraba como objeto de arte; hablo como artista; pero no sabeis lo mejor? Cuando estaba mas entusiasmado, me siento asir por detrás...

DER. Por quién?

ARM. Por un jóven, vestido de negro; por el baroncito Carlille.

CLA. Por Edgardo?

ARM. Si tal, el mismo; y no era ese quien yo queria... (deteniéndose.) Es decir, senti infinito no sorprender... Si viérais, Clarisa, qué triste se puso al verme!

CLA. Por qué?

ARM. Porque dice que se acordaba de su hermano el mayor, que se ha muerto del cólera, á pesar de asistirle cinco facultativos.

CLA. Con que ha muerto!

ARM. Y le tenemos hecho Duque y lord de Inglaterra, y no sé con cuántos miles de libras esterlinas! En fin, un gran hombre; lo que mas me ha sorprendido en él, ha sido su aire tan discreto y malicioso, que parece penetrar hasta en el fondo de... (á su madre.) Segun me dijo, viene aqui con intencion de... (cortándose la palabra.) Vamos, apostaria cualquier

cosa, á que su venida tiene alguna relacion con la aparicion de esa misteriosa y encantadora Venus?

DER. (sonriéndose.) Tal vez; no te diré que no.

ARM. Cómo! Vos sabeis?..

DER. (colocándose entre los dos.) Si, hijos míos; no quiero tener secretos con vosotros; sabed, pues, que hace algun tiempo tenia proyectos... es decir, ideas de casamiento... entre lord Carlille, que entonces no tenia mas que un nombre, y una joven estremadamente rica, á quien yo protejo.

ARM. La bella incógnita?

DER. Esa precisamente.

ARM. Oh! es un brillante partido! Y están para casarse?

DER. Si, hijo mio; y hace un momento que crei destruidos mis proyectos; porque lord Carlille, acordándose de la compañera de su infancia, de Clarisa, ha querido casarse con ella.

ARM. (contento.) Cómo! De veras?

DER. Si; pero has de saber, que Clarisa, prefiriendo tu amor al suyo y á sus bienes, ha rechazado con nobleza su peticion, diciéndole que no ama ni amará á otro que á ti.

ARM. (tristemente.) Cuánto siento lo que por mi ha hecho!

DER. Pues yo lo celebro infinito, porque ahora ya nada se opone á vuestro enlace; y puesto que él es duque, lord, y bastante poderoso, con mi protegida podrá...

CLA. (Oh! Si hubiese sabido...)

DER. Con que asi, hoy mismo voy á presentar el uno al otro; esta es la primera entrevista, y nunca mejor, porque comeremos juntos, y así veremos...

CLA. (Jamás he visto muger mas intrigante!)

DER. (mirándolos con intencion.) Con que, hijos míos, puesto que ya os he dicho mis secretos, espero que me ayudareis cada uno por vuestra parte, á fin de que se verifiquen mis proyectos. (Armando se sienta junto á la mesa de la izquierda, y Clarisa se vá á la derecha.) (Esta relacion ha conmovido á los dos!) Voy á recibir al Duque, y á darle esta carta vuestra. (á Clarisa.)

CLA. (queriendo detenerla.) Señora, si... madre!

DER. Qué es eso? Teneis algo que añadir? (Qué agitados están!)

CLA. (Cómo la detendria?)

ARM. (con sentimiento.) Con que os vais, madre mia?

DER. Si, hijos míos, voy á disponerlo todo para el convite. (vase por la derecha.)

ESCENA VIII.

CLARISA y ARMANDO; un momento de silencio.

ARM. (vá hacia Clarisa, y con embarazo.) Querida Clarisa... no sé como agradeceros... la brillante posicion que por mi habeis rehusado.

CLA. Y os estraña eso?

ARM. No por cierto!

CLA. (*levantándose.*) (Maldita carta! Le alejará de aquí, y no podré tener esperanza de...)

ARM. Porque al fin, en cambio de los títulos y rango que habeis rechazado por mi, no puedo daros sino el nombre y la fortuna bastante modesta de un banquero; así es, que no sé como manifestaros el considerable sacrificio que habeis hecho...

CLA. (*con temor.*) Con la ingratitud, tal vez; porque á juzgar por lo que hace poco deciais de esa misteriosa jóven, á juzgar por el entusiasmo con que de ella hablabais delante de mi, no podré esperar sino desprecios.

ARM. Eso ha sido una inocente lisonja, á la cual no debierais dar importancia.

CLA. (*con despecho.*) Una lisonja! Una lisonja inocente, que os hace escalar ventanas y enrejados! Una lisonja inocente, que os conduce á perseguir ciegamente por un jardín á una jóven de quien estais encantado! Una lisonja, en fin, que por no estar al lado de la que ha de ser vuestra esposa, os obliga á visitar cuatro ó seis veces al dia á la hija de un jardinero..?

ARM. Genoveva?

CLA. Ya se vé! Es tan monótono el estar siempre juntos! Viendo todos los dias los mismos objetos, los mismos semblantes!..

ARM. Clarisa... Y pensais ahora de ese modo?

CLA. Si, caballero; pienso de ese modo; y si porque hasta aqui he tenido la resignacion suficiente para callar y sufrir, creeis que no iba á tener limites? Creeis tambien que era ciega é indiferente á lo que en vos estaba viendo?

ARM. Cómo, sospechais?...

CLA. De todo lo que me rodea; y si es preciso decirlo, hasta de vuestra madre, de quien no creo el interés que por mi se toma; y de quien veo, que si me adoptó por hija, no fué porque me tubiese cariño, sino por saciar algun otro capricho! Y si no, á qué nos tiene aqui metidos hace dos meses en este encierro, sin ver á nadie?

ARM. Callaos! no habéis una palabra mas contra mi madre! Quizás no pudiese escucharla sin...

CLA. Pues bien, callaré; pero antes os diré, que si habeis de ser mio, abandonareis á vuestra madre, ó de lo contrario, renunciad á mi amor.

ARM. Y sois vos la que me amais? La que exigis de mi tal accion?

CLA. Cómo! Rehusais despues de lo que por vos he hecho? Cuando he despreciado un título, un rango y unas riquezas que vos no podeis ofrecerme!

ARM. No prosigais, porque si tal haceis, no os tendré miramiento alguno.

CLA. Bien decia yo, que con ingratitud me pagarais!

ARM. Nunca he sido ingrato, Clarisa.

CLA. Basta! No me nombreis; despues de tal ofensa, no tendré valor para resistir mas.

ARM. Escuchadme, Clarisa, escuchadme!

CLA. No, no, dejadme; os prohibo que me habléis, que me sigais! (*vase por la derecha.*)

ESCENA IX.

ARMANDO, solo.

Va de segunda vez que reñimos hoy! Esto es demasiado! Así no podemos continuar! (*reflexiona.*) Ella me adora, estoy cierto; pero esa no es razon para hablarme mal de mi madre, para ser envidiosa, celosa, y hasta orgullosa! Vamos, es preciso que esto acabe de una vez; es preciso que nos casemos, porque una vez casados, seremos libres... (*se oye un preludeo en un piano y á la izquierda.*) Qué oigo! Toca un piano... y es en esa habitacion! (*abre con sigilo la puerta de la izquierda y mira.*) Qué ve! Es la bella desconocida! Oh! qué talle tan seductor! Con qué gracia! Si parece un querubin! Si pudiese hablarla antes de que se casase! (*queriendo entrar.*) Pero, calla! si viene hácia aqui! Ocultémonos. (*Matilde abre la puerta con cuidado y entra de puntillas.*)

ESCENA X.

MATILDE y ARMANDO.

ARM. (Ella es!) (*se acerca y la coge con disimulo la mano.*) Ya os cogi! Oh! lo que es ahora, no os escapareis de mi lado.

MAT. (*ap., sonriéndose.*) Es mi primo!

ARM. (Esto es pasmoso! No se oponel) Direis que soy un osado en deteneros de tal modo; pero si me dais palabra de no huir de mi, como hace poco, os dejo libre! (*soltándola.*) (Pero se calla, y no huye!) Decidme, por piedad, quién sois?...

MAT. (No me conoce aun! Esto es divertidol)

ARM. No me respondeis?

MAT. Me está prohibido; no puedo deciros quién soy.

ARM. Cómo!

MAT. Adivinadlo; eso nadie os lo puede impedir.

ARM. Y qué quereis que yo adivine, si no sé otra cosa, sino que me teneis encantado? Que cuando me veis, hui de mi, y que sin conocernos, veo que me teneis antipatia? No es cierto?

MAT. (*sonriéndose.*) Ya veo que sois poco diestro en adivinar; y si seguís así, jamás podreis saber quién soy.

ARM. Sé que sois la jóven mas linda, mas seductora que hay en el mundo, y que á nadie quiero ni puedo querer como á vos; eso es todo lo que sé!

MAT. Eso no es cierto; no me reconoceis aun?

ARM. Os engañais! (*saca de su pecho el medallon de oro y se le enseña.*) Y esta imágen que miro y adoro noche y dia?

MAT. Mi retrato, cielos! El que habia hecho para vuestra madre!

ARM. Pues aqui le teneis en mis manos; jamás se ha separado de mi pecho desde que le encontré; decidme, no es cierto que os amo?

MAT. (Me ama!) Oh! mi tia dirá lo que quiera...

pero yo no tengo valor para callar por mas tiempo!

ARM. Vuestra tia, decis? Y quién es esa tia?

MAT. Vuestra madre! No lo sabeis aun?

ARM. Qué oigo! Con que vos sois Matilde?

MAT. Si, vuestra prima.

ARM. (gozoso.) Mi prima! Y por qué nos separan?

MAT. Eso mismo es lo que yo quiero saber! Porque siempre le he oido decir á mi padre: «Cuando seas mayor, serás esposa de tu primo.» Esa es la esperanza de nuestras familias.»

ARM. (con alegria.) Será cierto?

MAT. Pues cómo, no lo sabeis aun, primo mio?

ARM. No... por mi vida...

MAT. Pues ya pudieran habérselo dicho hace tiempo; con esas ideas he sido educada!

ARM. Y puedo saber, Matilde, si son esas las ideas que ahora teneis?

MAT. Nunca tuve otras.

ARM. Oh! qué dichoso soy!

MAT. Lo que es mas extraño aun, es que me haya prohibido vuestra madre el veros y hablaros; por esa razon huia de vos esta mañana. Tambien me mandó que no os digese quién soy; gracias á que vos lo habeis adivinado, que sino...

ARM. Todo eso es porque ha cambiado mi madre de idea; quiere casaros con un inglés, con lord Carlille!

MAT. Pues yo no quiero! Diré á mi padre, á mi tia y á todo el mundo, que no quiero casarme con un inglés! Creeis que no tendré carácter para resistirme? Ademas, vos sois mi primo, y me defendereis...

ARM. Si, Matilde; y si es preciso, moriré por vos; seré vuestro protector, vuestro amigo; eso es una iniquidad!

MAT. Verdad que si?

ARM. Es inúcuo obligar á una joven á que se case con quien no ama! Oh! no lo permitiré!

MAT. Decid que os amo, que no puedo ser su esposa, que os he dado palabra, y vereis cómo consiente. Siento pasos; adios, voime á mi cuarto. (vase por donde vino.)

ESCENA XI.

ARMANDO, y luego la SEÑORA DERMILLY.

ARM. Cuánta sencillez! Qué candor! Y la destinan para otro! Oh! qué parientes! Siempre sacrificándonos! Si, porque unirme á Clarisa, á una muger que me es imposible amar! Y cómo romper tales juramentos sin faltar á mi honor? (á la señora Dermilly que entra.) Oh! madre mia, á qué buen tiempo venis!

DER. Gran Dios! Qué tienes, qué te sucede?

ARM. Nada... no sé... Quería preguntaros... qué hace Clarisa? En dónde está?

DER. En la sala con lord Carlille; debia darle esplicaciones sobre una carta que le remitió, y los dejo hablando; si tienes algo que decirle, llama.

ARM. No, no; tengo tantas cosas que deciros.... He visto á Matilde, á mi prima.

DER. Cómo! Sabias?...

ARM. Si, todo lo sé; y solo de ella es de quien quiero hablaros... porque yo... vamos, todo se acabó... la he jurado...

DER. Jurar cuando estás para casarte! Cuando amas á otra!

ARM. Ese casamiento es justamente mi desgracia! Si, madre mia, os lo diré; si me caso con Clarisa, es solo por cumplir mi palabra... por obedeceros... puesto que es ese vuestro gusto; pero sabed antes, que ese casamiento me hará desgraciado para siempre!

DER. Qué dices, hijo mio?

ARM. Lo que ois; porque amo á otra; porque aun cuando me case, nadie me hará olvidarla.

DER. Y quién es esa jóven?

ARM. Mi prima Matilde!

DER. Será cierto?

ARM. La amo cual jamás amaré!

DER. Déjame, no me hables.

ARM. Si, madre mia, si; en ella veo reunidas cuantas condiciones puedo desear para mi dicha!

DER. Mejor que tú lo sabia yo, porque esa es la que te tenia destinada!

ARM. Con que era esa! Hicisteis mal en no obligarme á ello, en no usar de vuestra autoridad! Porque antes de todo, sois mi madre! Ah! perdonadme que no os haya obedecido; que no os haya agradecido tantos sacrificios como haceis por mí! Haced de mí lo que querais, que os obedeceré; si quereis que me una á Clarisa, lo haré; si quereis que huya de vos, lo haré... Hablad, madre mia!

ESCENA XII.

Los mismos y MATILDE.

MAT. Qué oigo! Quereis marcharos de mi lado! Vos... primo mio!

ARM. Si es preciso, lo haré! Soy muy desgraciado, Matilde!

MAT. (á Dermilly.) Y no os conmueve su desesperacion? Tia mia! Si yo os pidiese por él?....

DER. Vos tambien, Matilde?

MAT. Si, sabed que le amo... que es el único hombre en el mundo á quien quiero.

DER. (Al fin venci!)

MAT. (sollozando.) Si, Armando; aunque os obliguen á casaros, os amaré; y si no me caso con vos, moriré soltera!

ARM. (desesperado.) Casarme con otra... Oh!.. Jamás!

MAT. Bien, Armando, haceis bien!

ARM. (cogiendo á su madre de la mano.) Madre mia, vos que tanto habeis hecho por mí, sacadme del estado en que me hallo! No sabeis lo que sufro en este instante!

DER. Hijo mio, puedes creer que sea cruel para contigo! Si algo he hecho que te haya sido pe-

noso; ha sido con el objeto de conseguir lo que ahora me ruegas.

ARM. Qué decis, madre mia!

DER. Silencio! (señalando á Matilde, que está al-
go separada.) Matilde debe ignorarlo siempre!

ESCENA ULTIMA.

Los mismos y JOSE.

JOSE. Oh! señora! no sé como comprender lo que he visto! Qué vergüenza para una familia de honor!

DER. Qué has visto? Habla!

ARM. Qué has visto? Veamos!

JOSE. A lord Carlille de rodillas ante la señorita Clarisa!

DER. Y qué mas?

JOSE. Qué mas? Que así que me vió, se levantó del suelo, y se agarró á mi cuello cual perro de presa, diciéndome: mira, mira; esta es mi muger!

ARM. (abrazando á José.) Oh! amigo mio, me vuelves la vida!

JOSE. Por Dios, dejadme: no os comprendo...

ARM. (á su madre.) Y cómo es que Clarisa ha desistido...

DER. Del modo mas sencillo; he descubierto que Clarisa estaba sumamente apasionada de lord Carlille.

ARM. Cómo! Eso es imposible!

DER. Si, hijo mio; la he obligado á que me lo confiese; y me ha dicho que si escribió aquella carta, no era porque te prefiriese, sino por gratitud hácia mi.

ARM. (atónito.) Quién lo habia de pensar!

DER. Y en vista de tal confesion, la he dado mi consentimiento y el tuyo, y dentro de poco será la esposa de lord Carlille.

ARM. Y yo el esposo de Matilde!... (abrazándose.)

MAT. Qué dichal Lord Carlille ya no se puede oponer á mi enlace, y á pesar de todo, seré la esposa de Armando.

DER. Ese es mi único anhelo!

MAT. Lo decis de veras, tia mia? Digo! Ya no seréis mi tia, sino mi mamá.

DER. (colocándose entre Armando y Matilde; á Matilde.) Si, Matilde, serás mi hija; ahora véngate de lo que te he hecho penar. (á Armando.) Y tú, hijo mio, sé feliz con ella. (á José.) José, qué haces ahí inmóvil?

JOSE. Contemplando cuán ciertas fueron vuestras palabras; de hoy en adelante, miraré de otro modo por el porvenir de mi hijo!

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion de 19 de junio de 1849.—Baltasar Anduaga y Espinosa.— Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LA LAMA,
calle del Duque de Alba, núm 13.

ESCENA XI.

ARMANDO y luego la SEÑORA DERMILLY.

ARM. Cuánta sencillez! Qué candor! Y la desti-
nan para otro! Oh! qué parentescos! Siempre sa-
crificándonos! Si, porque unirme á Clarisa, á
una muger que me es imposible amar! Y cómo
romper tales juramentos sin faltar á mi honor?
(á la señora Dermilly que entra.) Oh! madre
mia, á qué buen tiempo venis!
DER. Gran Dios! Qué tienes, qué te sucede?
ARM. Nada... no sé... Queris preguntarnos... qué
hace Clarisa? En dónde está?
DER. En la sala con lord Carlille; debis darle es-
plicas sobre una carta que le remití, y
los dejo hablando; si tienes algo que decirle,
le llamaré.

El premio grande, o 2.	3	4	José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7	La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11	Juan de las Viñas, o. 1	1	6	La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de VWoodstock, t. 1.	1	5	Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11	La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	9	Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16	La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4	Julian el carpintero, t. 3.	3	6	Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4	Juana Grey, t. 5.	2	8	Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	4	Juzgar por apariencias, o. 3	3	6	La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	2	Jugar con fuego, t. 2.	1	3	La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2	Julio César, o. 5.	2	15	La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
El padre del novio, t. 2.	2	4	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9	La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9	Laura de Monroy, ó los dos Maes-			La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8	tres. o. 3.	2	8	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5	Luchar contra el destino, t. 3.	2	8	La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4	Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5	Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5	Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	8	Laura de Castro, o. 4.	1	15	Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	7	Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12	La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3	Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9	La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	3	Latreaumont, t. 5.	2	15	Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5	La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13	Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9	La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8	La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4	La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12	La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5	La Barbera del Escorial, t. 1.	2	3	La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4	La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4	La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12	La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8	Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarámbana, t. 3.	4	8	La banda roja, o. 3.	2	5	La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3	La Berlina del emigrado t. 5.	3	16	La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14	Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6	La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7	La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4	La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3	La cadena, t. 5.	2	8	La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	4	Los celos de una muger, t. 3.	5	5	La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7	La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6	La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3	La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10	La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	6	La coqueta por amor, t. 3.	3	4	La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	7	La corte y la aldea, o. 3.	2	8	La Modista alferéz, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7	La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6	La calumnia, t. 5.	3	6	La Moza de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7	La castellana de Laval, t. 3.	2	9	La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9	La Cruz de Malta, t. 3.	2	8	La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4	La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5	Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	5	La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8	La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	4	Los contrastes, t. 1.	2	5	La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9	La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4	Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3	La cocinera casada, t. 1.	3	4	La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4,	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13	Las Camaristas de la Reina, t. 1.	7	6	Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte Espada el aventurero, t. 5.	3	7	La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7	Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15	Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7	Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11	La Cantinera, o. 1.	1	6	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16	La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5	La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11	La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5	La Calderona, o. 5.	3	8	La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7	La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4	Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3	La Casa del Rey, t. 1.	2	6	Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4	Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8	La Cadena del crimen, t. 5.	5	9	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13	La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9	Los celos, t. en 3.	3	5	La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5	Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7	Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	9	La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6	La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4	La doble caza, t. 1.	2	6	La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	4	Los dos Fóscares, o. 5.	1	11	Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de experiencia, t. 3.	4	4	La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9	Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	11	Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3	La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Ju que jembra, o. 1.	3	6	Los dos cerrageros, t. 3.	2	22	La Perla sevillana, o. 1.	3	3
			Las dos hermanas, t. 2.	3	5	La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
			Los dos ladrones, t. 1.	1	3	La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
			Los Dos rivales, o. 3.	2	9	La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
			Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8	La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
			Las dos emperatrices, t. 3.	1	3	La quinta en venta, o. 3.	1	5
			Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
			Los Dos maridos, t. 1.	3	3			
			La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de da-	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	mas, t. 3.	Un viage á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tener un mismo nombre, o. 1.	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por tenerle compasion, t. 1.	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Por quinientos florines, t. 1.	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Por ocultar un delito, aparecer eri-	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	minal, o. 2.	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Percances matrimoniales, o. 3.	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por casarse! t. 1.	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Por camino de hierro! o. 1.	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de			Por amar perder un trono, o. 3.	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Aviñon, t. 3.	1	14		Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Taza rota, t. 1.	2	3	Quién será su padre? t. en 2.	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	¿Quién reirá el último? t. 1.	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Querer como no es costumbre, o. 4.	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Los Trabucáires, o. 5.	6	13	Quien á hierro mata.... o. 1.	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La vida por partida doble, t. 1.	5	3		Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Reinar contra su gusto, t. 3.	Un rapto, t. 3.	1	11
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Rabia de amor!! t. 1.	Una encomienda! o. 2.	2	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey,	Una romántica, o. 1.	3	3
			o. 3 actos y prólogo.	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mariana, t. 3 a. y prólogo.	3	9	Ruel, defensor de los derechos del	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	pueblo, t. 5.	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo el negociante, t. en 3.	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	de Ceclavin, o. 1.	Un insulto personal, ó los dos cobar-		
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Rita la española, t. 4.	des, o. 1.	2	4
Maria Juana, ó las consecuencias de			Ruy Lope-Dávalos, o. 3.	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
un vicio t. 5.	3	8	Ricardo y Carolina, o. 5.	Un poeta, t. 1.	2	5
Martin y Bamboche, ó los amigos de				Un hombre de bien, t. 2.	6	6
la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Si acabarán los enredos? o. 2.	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sin empleo y sin muger, o. 1.	Una preocupacion, o. 4.	3	5
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5	Santi boniti barati, o. 1.	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Ser amada por si misma, t. 1.	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Margarita de York, t. 3.	3	11	Sitiar y vencer, ó un día en el Es-	Una tarde en Ocaña ó el reservado		
Maria Remont, t. 3.	4	7	corial, o. 1.	por fuerza, t. 3.	2	6
Mauricio ó el médico y la huérfana,			Sobresaltos y congojas, o. 5.	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
t. 2.	3	4	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.			
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Monge seglar, o. 5.	3	7	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Miguel Angel, t. 3.	2	11	Trapiondas por bondad, t. en 1.			
Megani, t. 2.	2	6	Todos son raptos, zarzuela o. 1.			
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Vencer su eterna desdicha ó un caso			
Mariana la vivandera, t. 3.	3	9	de conciencia, t. 3.			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15	Valentina Valentona, o. 4.			
			Vicente de Paul, ó los huérfanos del			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capi-			puente de Ntra. Sra. t. 3 a. 1 pról.			
tan Mendoza, t. 2.	4	4	Un buen marido! t. 1.			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un cuarto con dos camas, t. 1.			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el			Un Juan Lanas, t. 1.			
castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Una cabeza de ministro, t. 1.			
Nunca el crimen queda oculto á la			Una noche á la intemperie, t. 1.			
Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un bravo como hay muchos, t. 1.			
Noche y dia de aventuras, ó los ga-			Un diablillo con faldas, t. 1.			
lanes duendes, o. 3.	4	11	Un pariente millonario, t. 2.			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un avaro, t. 2.			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Un padre para mi amigo, t. 2.			
No hay mal que por bien no venga, o. 1			Una broma pesada, t. 2.			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.			
Ni tanto ni tan poca, t. 3.	4	4	Un dia de libertad, t. 3.			
			Uno de tantos bribones, t. 3.			
Ojo y nariz!! o. 1.			Una cura por homeopatía, t. 3.			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las			
Otra noche toledana, ó un caballero			dos vivanderas, t. 3.			
y una señora, t. 1.	4	1	Un error de ortografía, o. 1.			
			Una conspiracion, o. 1.			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Un casamiento por poder, o. 1.			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Una actriz improvisada, o. 1.			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un motin contra Esquilache, o. 3.			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un corazon maternal, t. 3.			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11				
Pedro el negro, ó los bandidos de la						
Lorena, t. en 5.	2	10				
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3				

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carréas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático: En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.